

SUSANNE GRATIUS

Investigadora principal sobre Iberoamérica en FRIDE.

RELACIONES UNIÓN EUROPEA-IBEROAMÉRICA: LAS CLAVES DE UNA NUEVA ERA**La repercusión de los nuevos desafíos globales en las relaciones europeo-latinoamericanas**

La actual crisis financiera pone de manifiesto, una vez más, que hemos llegado a un mundo post-Westfaliano. Esta fase de la globalización conlleva ante todo más poder para los actores no estatales, sobre todo las empresas y la banca internacional. Hoy, los ingresos de una sola compañía multinacional como Walmart son similares al producto interior bruto de Noruega, y hace tiempo que las ganancias de las empresas han superado el PIB de los Estados. El desenlace de la crisis actual definirá durante mucho tiempo la relación de poder entre gobiernos y sector privado incluyendo las agencias de rating.

Crecen las dudas de que los Estados pueden gobernar las interdependencias generadas por empresas y otros actores no estatales lícitos e ilícitos. Fue Susan Strange quien ya en los años ochenta pronosticó que se había erosionado el control de los gobiernos sobre el sistema financiera internacional¹. Por lo tanto, un primer desafío en esta fase de globalización es cómo incluir a los actores no estatales en el proceso de gobernanza y cómo implementar mecanismos de control a las empresas y la banca. Para las relaciones europeo-latinoamericanas significa pensarlas más allá de los Estados y los gobiernos, incluyendo otros actores como el sector privado con intereses y una agenda propia que influyen sobre todo en la cooperación europea con países como Brasil, Colombia o Venezuela.

Todavía manejamos la globalización del siglo XXI con los instrumentos del siglo XX. Las únicas soluciones colectivas a los problemas globales son interestatales, pero el centro de poder se está desviando de los gobiernos y desafíos como el cambio climático, el narcotráfico o la migración son fenómenos globales que implican a muchos actores. Debido a la creciente interdependencia global también se han disuelto las fronteras entre política interna y política exterior, entre economía doméstica y economía internacional. En el ámbito político, la tradicional doctrina de la no interferencia y la soberanía nacional pierden validez y se han convertido en prerrogativas de regímenes autoritarios.

No se pueden manejar los problemas del siglo XXI con las instituciones creadas después de la Segunda Guerra Mundial (BM, FMI, CSNU) sino que tiene que surgir un sistema que refleja el nuevo orden multipolar o nuevamente bipolar (China y EE.UU.). En términos de peso demográfico y económico, Europa está claramente sobrerrepresentada en las instituciones globales mientras que América Latina está subrepresentada. En los próximos años hay que ver cómo equilibrar la representación europea y latinoamericana en el sistema internacional y cómo podemos cooperar más y mejor.

En 2007, el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso, declaró: "La globalización forzará una mayor integración de la UE". Un año después se inició la crisis financiera global y hoy parece ocurrir todo lo contrario: la desintegración europea. La actitud de la UE ante la globalización siempre ha sido ambigua. Por un lado, existen potentes empresas transnacionales, un sistema de valores y la aspiración de una gobernanza global como espejo del modelo europeo de *pooling sovereignty*. Por otra parte, sigue defendiendo a ultranza un proteccionismo agrícola ahora encubierto bajo el paraguas de la ecología y en medio de la crisis están resurgiendo los peores nacionalismos que parecían haber desaparecido en las épocas de bonanza. La primera crisis

¹ Susan Strange. *Casino Capitalism*, B. Blackwell, 1986; y Susan Strange, *Dinero Loco: El descontrol del sistema financiero global*. Paidós Ibérica 1999.

financiera desde la Gran Depresión de 1929 erosiona los fundamentos del proyecto de integración europeo. Si Grecia sale del euro, se abre una caja de pandora y es posible que al final del trayecto ni siquiera los fundadores europeos, incluyendo Italia, formaran parte del euro. Con o sin euro, la UE y cada uno de sus Estados miembros seguirán perdiendo poder económico y político frente a los BRIC y sobre todo China. En esta segunda etapa de la globalización el eje de poder ha cambiado del espacio transatlántico a Asia-Pacífico. Ante su paulatino declive², Europa es claramente una perdedora de la globalización que amenaza con destruir su modelo de integración basado no sólo en un mercado común, sino en la superación de los nacionalismos.

¿Cómo se posiciona América Latina ante la globalización? El ex Presidente de Brasil Lula da Silva dijo que “América Latina está cada vez más preparada para la globalización”. Es cierto. Brasil no es sólo un actor global de peso sino, según el FMI, la sexta economía del mundo, por delante del Reino Unido e Italia. Empresas multilatinas como Cemex, Embraer o Petrobras están incrementando sus inversiones en la UE. Brasil forma parte de los BRIC que acudieron en septiembre de 2011 a apoyar al euro comprando deuda pública de los Estados miembro de la UE. A través de un doloroso proceso de ajuste macroeconómico y varias crisis financieras, la mayoría de los países latinoamericanos están mejor preparados para afrontar los desafíos de la globalización: han saneado las finanzas públicas con un mayor margen para programas sociales, han bajado las tasas de inflación, están incentivando el consumo interno, pagaron su deuda externa y abrieron sus economías al exterior incluyendo una importante bajada de aranceles.

América Latina experimenta al mismo tiempo un auge y una crisis de la integración. En Sudamérica fracasó la integración económica e institucional a la europea (lo ejemplifican una Comunidad Andina desactivada y un Mercosur en crisis permanente), pero surgió un proceso de concertación política e integración física articulada en el seno de UNASUR. Asimismo, todos los países de la región han apoyado una Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños que todavía es un proyecto en construcción. Aunque el comercio intra-latinoamericano sigue siendo bajo (en torno al 15%), la concertación política entre los gobiernos es mucho mayor que veinte años atrás. En América Latina hay perdedores y ganadores de la globalización. Brasil sería un modelo exitoso, Venezuela la otra cara de la moneda. Mientras que Brasil ha combinado una política social activa con estabilidad y crecimiento macroeconómicos, la Venezuela de Hugo Chávez y su populismo nacionalista refleja los movimientos en contra de globalización y el retorno del nacionalismo económico que también ha tenido eco en otros países como Bolivia o Ecuador.

Por tanto, la globalización ha tenido tantas ventajas como desventajas en ambas regiones donde se pueden identificar claros ganadores y perdedores. ¿Cómo repercutió la globalización en las relaciones interregionales? En primer lugar, se modificaron los fundamentos de la cooperación a favor de una mayor horizontalidad o igualdad, un menor paternalismo, el fin de la idea del interregionalismo basado en bloques regionales y se abren nuevas perspectivas para un intercambio de experiencias, por ejemplo con el manejo de crisis financieras internacionales. La marca europea en América Latina, el modelo de integración, está claramente en crisis y proyectos latinoamericanos más recientes como UNASUR guardan pocas semejanzas con la UE. En segundo lugar, se caen algunos mitos o fundamentos de las relaciones:

- 1) Europa es el norte y América Latina el sur: a partir de ahora, Grecia, Portugal y quizás también España e Italia serán el viejo nuevo sur y Brasil o Colombia el nuevo norte.
- 2) El discurso paternalista de la UE enfocado en una óptica de desarrollo está siendo sustituido por un discurso de socios y asociados (América Latina en 1999, Brasil en 2007 y México en 2008).
- 3) La globalización demuestra que las crisis financieras no se limitan a América Latina, sino que afectan al epicentro de la economía mundial con el resultado de cambios de poder (un claro

² Richard Youngs, *Europe's Decline and Fall: The Struggle against Global Irrelevance*, Profile Books, London 2010.

ejemplo ha sido la distribución de cuotas en el FMI donde algunos países europeos cedieron ante los reclamos de los BRIC).

- 4) Europa está en declive y parte de América Latina en expansión. Si Brasil es la sexta economía del mundo, América Latina en su conjunto sería la cuarta³. La UE representa hoy un 17% del comercio mundial, hace unos diez años atrás fue todavía el 25%.
- 5) El multilateralismo institucionalizado de la post-guerra tiende a ser sustituido por un multilateralismo ad-hoc e informal (G-20, BRIC) y la cooperación sur-sur.
- 6) América Latina y sobre todo los países sudamericanos más vinculados a Asia-Pacífico tienen otras opciones comerciales que la UE que ha dejado de ser el contrapeso de EE.UU. Este último papel ocupa ahora China que ya es el principal mercado de exportación de Brasil, Chile y otros países.

Las relaciones actuales UE-América Latina

Una mirada más detenida a las relaciones permite sostener que la tradicional queja latinoamericana de que la UE se ha olvidado de América Latina podría formularse también al revés. América Latina se ha distanciado de Europa, en parte por la frustración de no haber sido nunca una prioridad y de los escasos avances para dismantlar el proteccionismo agrícola europeo y en parte por otras opciones exteriores, principalmente la creciente relación con China. En este sentido, no es una casualidad que en su discurso de inauguración, el 1 de enero de 2011, la Presidente de Brasil, Dilma Rousseff, al hablar de la futura política exterior, mencionó la UE en el último lugar. También en otros países latinoamericanos, como Chile o Perú, ante la profundización de vínculos con Asia-Pacífico, Europa cuenta cada vez menos. Ni siquiera Brasil ha diseñado una política hacia la UE, sino que sigue percibiendo a Europa en términos de Estados nacionales.

Sin embargo, esta relación horizontal no ha conllevado una mayor simetría en las relaciones. El marco de las relaciones (y los recursos) sigue siendo definido por la UE que formula propuestas e iniciativas nuevas, como la Fundación Eurolac creada en Hamburgo, que no ha tenido ninguna repercusión en el otro lado del Atlántico. También otros avances como el fondo de inversiones LAIF (nuevo fondo de inversiones) o programas como Eurosocial o EuroLima surgen desde Europa. El poder de iniciativa del lado latinoamericano es prácticamente cero, lo cual refleja tanto una histórica inercia como el desinterés y la falta de coordinación latinoamericana. En el ámbito de la cooperación han surgido diversos proyectos de cooperación triangular que señalan la creciente cooperación sur-sur y el surgimiento de nuevos donantes como Brasil o Colombia. Sin embargo, la UE sigue siendo el principal donante de América Latina, una región de ingreso medio que recibirá cada vez más recursos desde Europa. Esta misma asimetría sigue siendo también la principal característica de las relaciones comerciales. América Latina en su conjunto representa menos del 2% del comercio extra-regional de la UE, mientras que Europa participa todavía con un 14% (el mismo porcentaje que Asia) en las importaciones y exportaciones latinoamericanas. En su conjunto, también es el principal inversor de la región, ocupando España (hasta la crisis) una segunda posición después de EE.UU.

El capital más importante de las relaciones y el elemento distintivo frente a China y EE.UU. es el diálogo político que se desarrolla a través de unos 15 foros multilaterales. Aparte de las Cumbres bienales se celebran reuniones a nivel ministerial y diálogos con los diferentes socios latinoamericanos (Centroamérica, CAN, MERCOSUR, Caribe, Brasil, Chile y México), Asambleas Interparlamentarias, así como foros sectoriales sobre destacados temas de la agenda (droga, migración, social, medio ambiente, etc.) y reuniones esporádicas entre las sociedades civiles organizadas. Probablemente ningún otro socio externo de América Latina tiene una red de contactos igualmente densos que la UE. El diálogo político es un instrumento altamente sofisticado y muy sólido

³ Susanne Gratius, El ascenso post-crisis de América Latina. Policy Brief 31, Madrid, enero de 2010.

de las relaciones. El problema es: ¿para qué sirven los diálogos?⁴ En ninguno de los múltiples foros se han definido hojas de ruta con objetivos y resultados claramente definidos. Ante la fragmentación de intereses, las Cumbres bienales carecen de una agenda concreta o resultados tangibles. Las seis reuniones al máximo nivel han sido multitemáticas y condujeron a declaraciones muy generales que podrían firmarse con cualquier otro socio. En el ámbito político, quedan pendientes de estructurar los diferentes diálogos, definir sus objetivos, temas y resultados y elevar el grado de compromiso. Una alternativa sería reducir los foros o volver a la idea original del diálogo inter-regional una vez que se haya consolidado la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Por otra parte, tendríamos que ampliar nuestras excelentes relaciones políticas a nivel intergubernamental por una mayor conexión entre la comunidad empresarial, las ONGs y otros actores de la sociedad civil organizada. Tampoco se han abierto lazos entre la UE y la UNASUR que ahora parece tener más peso que MERCOSUR. Por último, hay que articular los diferentes foros a través de una arquitectura política interregional que dé seguimiento a las relaciones y las integre en una estrategia más coherente.

La cooperación al desarrollo es un eje en transformación y declive. Al aportar casi la mitad de los recursos externos, la UE es principal donante de América Latina y en 2008, España ocupó el primer lugar, incluso por delante de EE.UU. No cabe duda de que en la medida en que la UE sigue en crisis, se reducirán los recursos para la cooperación al desarrollo. Asimismo, España ajustará su política a la del resto de la UE, destinando más fondos a los países más pobres, principalmente en África subsahariana, y, a raíz de la revolución árabe, al Norte de África. De cara a las próximas elecciones generales en noviembre de 2011, es altamente probable que el próximo gobierno del PP no mantenga la meta del 0,7%, siendo España uno de los países europeos que más recursos ha destinado a la AOD después de los socios nórdicos. A corto o medio plazo, América Latina, que sigue recibiendo más de un tercio de la cooperación de España, obtendrá menos recursos. La clásica cooperación norte-sur está siendo sustituida por la cooperación triangular. Con Argentina, Colombia, Chile y Brasil, la UE y España ya han empezado a gestionar proyectos en terceros países (dentro y fuera de América Latina). Finalmente, a medio o largo plazo no se puede descartar que nuevos donantes como Brasil apoyen a países europeos. Un primer ejemplo es la oferta de Brasil de ayudar a Portugal.

Por los intereses económicos de empresas españolas en la región, la UE también es el principal inversor en AL. Por la misma razón, también en este ámbito cabe advertir una tendencia a la baja. Por otra parte, países como Alemania con un alto stock de inversiones en Brasil podrían incrementar sus IED en América Latina, particularmente en Brasil pero también en Colombia o Chile. En el ámbito comercial, las perspectivas son algo más favorables, debido a la firma de acuerdos de libre comercio de la UE con Chile, México, Colombia, Perú y Centroamérica. El principal obstáculo para un aumento de los flujos comerciales siguen siendo las trabadas negociaciones UE-Mercosur que se iniciaron en 1999, durante la primera Cumbre entre la UE y América Latina. Hasta hoy no hay avances visibles en el capítulo comercial del acuerdo debido al proteccionismo agrícola del lado europeo y las altas barreras industriales, así como la falta de un régimen común de servicios por parte del MERCOSUR (Brasil) que impiden la conclusión de las negociaciones. Puesto que el Mercosur es el principal socio económico de la UE en América Latina, un acuerdo de libre comercio sería favorable para ambas partes. No obstante, es altamente improbable que la UE haga concesiones unilaterales al MERCOSUR en un contexto del auge del proteccionismo y de los nacionalismos más exacerbados.

La UE y América Latina en el escenario global: el papel de Brasil y México

Aparte de los tradicionales tres ejes de relaciones se han abierto nuevas perspectivas de cooperación en el escenario global. A partir de la asociación que acordaron América Latina y la UE en 1999, uno de los ámbitos para avanzar en una agenda común es la gobernanza global. En principio, América Latina y la UE comparten los mismos valores y principios, mantienen estrechos lazos históricos y

⁴ Christian Freres, Susanne Gratius, Tomás Mallo et al.(eds.), ¿Sirve el Diálogo Político Unión Europea-América Latina? Documento de Trabajo, Fundación Carolina, Madrid 2007.

actuales y abogan a favor de un multilateralismo basado en reglas y normas. Sin embargo, las diferencias empiezan cuando terminan las declaraciones generales sobre la comunidad de valores.

La asociación interregional se basa en dos mitos –siendo cada uno de ellos muy cuestionable:

- 1) América Latina y la UE comparten los mismos valores es un mantra que se repite en todas las reuniones y declaraciones. ¿Pero es cierto? En todo caso, en términos de valores, modelos e interdependencias reales (migración, comercio, inversiones), México y Centroamérica están más cercanos a EE.UU. que a la UE. Sudamérica es un caso sui génesis con países como Brasil que buscan una mayor independencia y autonomía en el escenario internacional y socios como Colombia que, debido al narcotráfico y la guerrilla, comparte estrechos vínculos con Washington. En cuanto a la democracia coexisten varios modelos en la región: la democracia liberal imperfecta reina en la mayoría de los países, algunos países como Brasil cuentan con una democracia consolidada, mientras que Bolivia y Ecuador propagan la democracia participativa, y en otros se han creado democraduras (Nicaragua, Venezuela). Por esta diversidad de modelos y percepciones democráticos se ha desvanecido el consenso europeo-latinoamericano sobre la democracia liberal representativa que en los años noventa fue adoptado por todos los países latinoamericanos salvo Cuba.
- 2) América Latina y la UE pueden definir posiciones comunes en la agenda global. En teoría es cierto que, al ser culturalmente más cercana a Europa, América Latina es la región más afín a la UE, pero a la hora de analizar temas concretos de la agenda llama la atención que las posiciones son muy divergentes. Ante la fragmentación de intereses dentro y entre las dos regiones, aspirar a un enfoque colectivo es poco realista. Pero incluso con vistas a sus dos socios estratégicos, Brasil y México, su actuación en cuatro temas globales demuestra más diferencias que similitudes con la de la UE.

Al comparar las posiciones globales de ambos socios estratégicos frente a la UE, llama la atención que México es un socio más cercano que Brasil. Ello se explica sobre todo por sus diferentes modelos de inserción global: México lo hace a la sombra de EE.UU. y Brasil mediante alianzas con otras potencias globales en el seno del grupo BRIC. Ello implica posiciones políticas diferentes: si Brasil reclama una mayor independencia de las tradicionales potencias y una reforma de las instituciones multilaterales, México busca ocupar cargos importantes buscando el apoyo de EE.UU. y la UE.

Evaluación de las afinidades globales entre los socios estratégicos y la UE

SE/tema	Clima	Desarrollo	Paz	Comercio	Total=posición
Brasil	3, sí	3, sí	4, no	5, no	15 = 8
Canadá	3, sí	1, sí	1, sí	1, sí	6 = 1
China	5, no	4, no	5, no	5, no	19 = 10
India	4, no	2, sí	3, no	5, no	14 = 7
Japón	4, no	1, sí	1, sí	1, sí	7 = 2
México	3, sí	1, sí	2, sí	3, sí	9 = 4
Rusia	4, no	3, sí	5, no	5, no	17 = 9
Sudáfrica	4, no	2, sí	3, sí	3, sí	12 = 6
Corea Sur	4, no	1, sí	2, sí	1, sí	8 = 3
EE.UU.	5, no	1, sí	3, sí	3, sí	11 = 5

Evaluación: 1 = prioridad alta, consenso alto; 2 = prioridad baja, consenso alto; 3 = prioridad media, medio consenso; 4 = prioridad baja, escaso consenso; 5 = prioridad alta, consenso bajo. 1-3 = SE sí, 4-5: SE no.

Fuente: elaboración propia en base a Susanne Gratius, Can EU Strategic Partnerships deepen multilateralism? FRIDE Working Paper 109, Madrid, septiembre de 2011.

Aunque entre los socios estratégicos de la UE, México ocuparía el cuarto lugar en afinidad con Europa y Brasil el octavo, cabe resaltar también que el papel global de México, estrecho aliado de EE.UU., es mucho menor que el de Brasil que se está perfilando, a través de iniciativas propias y una activa participación en el grupo de las potencias emergentes, como actor global de primer orden.

En cuanto al cambio climático, México está más cerca de las posiciones de la UE que Brasil. Aunque es un tema muy importante en las relaciones UE-Brasil, se revelan diferencias de fondo: Brasil reclama una sustancial reducción de los gases de efecto invernadero a los países del norte, a los que identifica como principales culpables del calentamiento global. La UE, a cambio, solicita a Brasil poner fin a la deforestación en la Amazonia, considerada como el pulmón verde del mundo.

En lo que se refiere a la cooperación al desarrollo, México forma parte de la OCDE y pronto podría ingresar en su Comité de Asistencia al Desarrollo (DAC). Por deseo propio, Brasil no ha ingresado en la OCDE y opta por la cooperación sur-sur formando parte del club de nuevos donantes con posiciones más críticas en cuando a cláusulas democráticas o la imposición de modelos de desarrollo externos.

El veto de Brasil contra la resolución condenatoria de la ONU de Irán, en 2010, demuestra que tampoco hay demasiadas afinidades con Europa para resolver conflictos globales. A diferencia de México, que ha sido una importante portavoz de los intereses del "tercer mundo" en los años setenta y ochenta, ahora es Brasil quien se identifica más con las posiciones del sur global que con las europeas. Más que diferencias culturales, revela la legítima aspiración de incrementar su rol global y, en segundo lugar, un mayor peso de conceptos tradicionales como la no injerencia en asuntos internos.

En cuanto a la agenda global comercial, es ampliamente conocido que Brasil y la UE juegan en campos diferentes, mientras que México firmó en 2000 un acuerdo de libre comercio con la UE. Las negociaciones comerciales entre la UE y el MERCOSUR incluyendo a Brasil no avanzan ni tampoco se logró un consenso durante la (ahora paralizada) ronda Doha de la OMC. Es un juego de suma cero: Brasil reclama a la UE el fin de los subsidios agrícolas y una apertura para sus productos (el 45% de sus exportaciones son bienes agrícolas), mientras que la UE presiona para que los países del MERCOSUR desmantelen sus barreras arancelarias industriales y abran el sector servicios.

Nueve claves para reformar las relaciones

A modo de conclusión, se presentan nueve claves que definirán el futuro de las relaciones europeo-latinoamericanas:

- Clave 1: El declive europeo contrasta con el auge de algunos países de América Latina. Habrá ganadores y perdedores de la crisis actual en ambas regiones. En todo caso, se producirá un reajuste de las jerarquías de Estados o economías globales en el cual Brasil ocupará un importante lugar y, eventualmente otros países como Colombia y Chile.
- Clave 2: Las relaciones europeo-latinoamericanas se ven afectadas por el ascenso de otros actores externos no europeos en América Latina: China, India y Rusia. China será el verdadero competidor económico de EE.UU. en América Latina que, a diferencia de Washington, actuará sobre todo en Sudamérica (donde están situados los mayores recursos naturales y energéticos).
- Clave 3: Se reducirá la clásica cooperación clásica que será sustituida por la denominada cooperación sur-sur y triangular. Salvo unos pocos países (Bolivia, Guatemala, Honduras, Nicaragua), América Latina dejará de ser un destino de cooperación al desarrollo. En la región se consolidarán nuevos donantes como Brasil, Colombia y Chile.
- Clave 4: Es altamente probable que esta crisis divida a la UE en dos, volviendo treinta años después al histórico dilema norte-sur. El proyecto de integración pierde fuelle y es posible

que la UE retorne al “small is beautiful” o la Europa núcleo dejando atrás las sucesivas ampliaciones.

- Clave 5: La división de Europa corresponderá a la separación de dos Américas Latinas: la del sur liderada por Brasil y la del norte bajo la hegemonía de EE.UU. Dicha división requiere de políticas diferenciadas por parte de la UE, puesto que cada vez tiene menos sentido tratar a América Latina como un conjunto o destacar las relaciones con bloques subregionales en plena crisis (excepto los más pequeños como CARICOM y SICA).
- Clave 6: El declive de España marcará las relaciones europeo-latinoamericanas y provocará una menor relevancia. Durante mucho tiempo, España sufrirá las secuelas de la crisis que en parte es el resultado del mal manejo de la crisis por parte de las autoridades de la UE que ha provocado el hundimiento de economías como la española.
- Clave 7: Es muy probable que se invierte el tradicional dicho de que Europa sea un gigante económico y un enano político. Por la creación del servicio diplomático SEAE habría “más Europa” en política exterior y, debido a la crisis, menos Europa en la economía. Es decir que veremos una Europa más unida y coherente en política exterior (que ha sido un claro reclamo de los ciudadanos) y una UE más fragmentada como actor económico.
- Clave 8: En términos culturales y políticos, América Latina y la UE/España se distanciarán más en la medida en que América Latina profundice su búsqueda de identidad propia (indigenismo, democracia participativa, movimientos políticos) que poco tiene que ver con la Comunidad Iberoamericana de Naciones o los tradicionales vínculos con la UE.
- Clave 9: En el futuro veremos unas relaciones a la carta, una mayor fragmentación de intereses y grados de relación y diversos menús de opción para relacionarse. En este proceso, la integración que ha sido la principal marca europea en América Latina pierde importancia.

De estas nueve claves se desprenden más cambios que continuidad y la necesidad de ajustar las relaciones a las nuevas realidades en Europa y América Latina. No podemos seguir utilizando los instrumentos (diálogo político, cláusulas democráticas, cooperación al desarrollo) creadas en la década de los ochenta para la realidad del 2012. En este sentido, reformar las relaciones significa más horizontalidad, más comparaciones entre países (por ejemplo Argentina y Grecia o Portugal) y, por tanto, más lecciones latinoamericanas para la UE: ¿cómo superaron los países latinoamericanos las crisis financieras, ¿qué recetas ofrecen Argentina y Brasil a la UE? O ¿qué tienen en común los populismos en uno y otro lado del Atlántico. Este sería el enfoque para avanzar las relaciones y llegar, al menos con algunos países, a una verdadera asociación que refleje nuestro bagaje histórico común.